


APUNTES NECROLÓGICOS



D. Ramón María de Araiztegui.



Mas bien que en la gloriosa pléyade de escritores católicos peninsulares, podemos contar al Sr. Araiztegui en el pequeño, pero escogido número de escritores católicos cubanos.

Nacido y educado en las Provincias Bascongadas, llevó con las generosas aspiraciones de su juventud á la hermosa isla de Cuba, un patrimonio riquísimo, una doctrina sana, una fe pura, un ideal cristiano que procuró desenvolver en los altos y difíciles puestos que ocupó, con tanta decisión como honradez, con tanto patriotismo como celo entusiasta y generosísimo en bien de los altos intereses de la religión y de la sociedad.

En la carrera judicial fué modelo intachable de probidad, laborioso, inteligente é incansable en el cumplimiento de su deber.

En el tiempo, difícilísimo en extremo, que durante el mando del general Balmaseda desempeñó el importante cargo de secretario del Gobierno general, no solo atendió á los deberes que el estado de la guerra tristísima y fratricida exigían, sino que procuró organizar la enseñanza en Cuba, imprimiendo en los reglamentos un espíritu genuinamente católico, hasta tal punto que es conocida con el nombre de la *Reforma de Araiztegui*.

Con su ilustración y su pluma, prudente y brillantísima siempre, publicó varios folletos y numerosísimos escritos en revistas y periódicos, *La Voz de Cuba*, temporalmente, y *Revista Católica*.

Las conferencias de San Vicente de Paul, la asociación de Católi-

cos y otras varias instituciones contaron siempre con el valioso apoyo y activa cooperación del modelo de fervorosos cristianos, como era Araiztegui.

No ha habido prelado, así en Santiago de Cuba, como en la Habana, que no haya tenido que reconocer y admirar el celo desplegado por el ilustre bizcaino en todas las obras religiosas allí implantadas.

Distinguíase por la pureza en su doctrina, en los tristes días de aquel cisma del 74, que á su vez, por fortuna para la Iglesia española, sirvió para dar á conocer la heroica fe de dos mártires del fanatismo regalista: los señores Sancha y Orberá; continuó su obra moralizadora, después de la restauración, cooperando con todos los señores obispos de la Habana á implantar en aquella isla todas las nacientes instituciones de propaganda católica en la Península.

De ello dieron siempre cariñoso testimonio al Sr. Araiztegui los distinguidos prelados Serrano, Piérola y Santander.

Su ilustración sólida y clásica le hacían ser en todo consultado, y vivirá siempre en paternal armonía con todas las corporaciones religiosas allí establecidas, singularmente con los padres jesuitas, carmelitas, franciscanos y paules.

Pasó, en resumen, su vida haciendo el bien, y su nombre, querido y respetado en la sociedad cubana, vivirá largo tiempo como modelo de jueces rectos, de escritores discretos y de entusiastas defensores de la causa de la civilización española en aquellas regiones, donde el espíritu católico va fraternalmente unido á las justificadas reformas.

Guipúzcoa, donde los méritos de Araiztegui eran tan conocidos como en Cuba, llorará seguramente la pérdida de tan preclaro hijo.

A su dolor nos asociamos los que con Araiztegui formábamos en Cuba una pequeña familia de admiradores de las tradiciones y poesía bascongadas, y nuestras lágrimas y nuestras oraciones se unen de todo corazón á las suyas.

NICOLÁS MARÍA SERRANO.

(De *El Movimiento Católico*)

